



Miembros del Consejo Social de la UGR, con el rector a la cabeza (3º izda.), posan con los premiados. :: ALFREDO AGUILAR

El Consejo Social de la UGR pide una mayor inversión para la investigación

El órgano universitario entrega sus premios a la solidaridad y la excelencia de investigadores de la institución con expedientes brillantes

:: ANDREA G. PARRA

GRANADA. Galardones a investigadores con currículum de matrícula y reconocimiento a la solidaridad. El salón rojo del Hospital Real de la Universidad de Granada (UGR) acogió ayer el acto de entrega de los premios de su Consejo Social, en el que se reivindicó el trabajo de los doctorandos y se pidió que se apoye la investigación y se invierta dinero. No sirven solo las palmadas en la espalda. Los científicos no han tirado la toalla y siguen trabajando, pero cada vez es más complicado tam-

bién para ellos porque no llegan nuevos programas... ni euros.

Del esfuerzo y del trabajo de excelencia –en este caso no se utiliza la palabra en vano– es un ejemplo Salvador Arias Santiago, profesor del departamento de Histología. Su relación con la UGR se remonta a 14 años atrás cuando empezó a estudiar Medicina. En este tiempo ha terminado su carrera y especialización, y posee con un currículum verdaderamente brillante. Fue primer Premio Nacional de Medicina, cuenta con 150 publicaciones en revistas científicas de gran relevancia, 220 comunicaciones a congresos, ha disfrutado de más de 10 becas de investigación y recibido más de 40 premios de investigación por sociedades científicas nacionales e internacionales. Son solo algunos ejemplos.

Salvador Arias está desarrollando su trabajo ahora en el Virgen de

las Nieves, su especialización es la Dermatología, y en el departamento de Histología de la UGR, dos referentes a nivel nacional. Ayer solo tuvo palabras de agradecimientos a sus maestros y familia. Como dijo

¿En qué lugar estarían los políticos en un ranking?

«Me gustaría que los políticos estuvieran en esa posición en los rankings». Ante un salón lleno en el Hospital Real, el rector de la Universidad de Granada (UGR), Francisco González Lodeiro, lamentó que se utilicen listados internacionales para de-

notar a la Universidad y dijo que estaría contento si los políticos de España estuvieran entre los cuatrocientos mejores como está la universidad granadina en un listado de más de 17.000 instituciones académicas. La investigación en TIC está aún mejor posicionada, entre las 100 mejores del mundo. Estas declaraciones le hizo ante investigadores y ante políticos, por ejemplo, el delegado de Obras Públicas, Manuel Morales.

Belén Mazuecos Sánchez, profesora del departamento de Pintura, fue reconocida por su trabajo cien-

tífico y artístico. Ha conjugado bien estas dos parcelas. «Ella lo ha conseguido, unir la creación artística y la investigación artística, y está marcando un camino importante», dijo el rector. Mazuecos también tuvo palabras para sus maestros y dedicó el premio a su familia.

Número uno en producción
Por su parte, Francisco Herrera, director del grupo de investigación 'Soft Computing y Sistemas inteligentes de Información', del departamento de Ciencias de la Computación e Inteligencia Artificial, fue el más reivindicativo. En los menos de 14 años del departamento se ha situado entre los mejores no solo en la UGR sino a nivel nacional, a título conjunto e individual. Está, por ejemplo, entre los investigadores más citados y de más producción en España.

Herrera, además de hacer un repaso histórico, aprovechó para defender y apostar por el trabajo de los doctorandos en estos tiempos de crisis, por los jóvenes investigadores sin los que los departamentos tendrían un gran problema. A pesar de ese futuro incierto estos doctorandos no dejan de trabajar y son «la piedra angular del grupo».

En la modalidad de empresas, el premio fue para la Agencia de Obra Pública de la Junta de Andalucía. Lo recogió el delegado Manuel Morales. En las dos últimas convocatorias de proyectos, la UGR ha obtenido 20 millones de euros para investigación en esta parcela. Tampoco faltaron alusiones al metro, contribuciones científicas y convenios.

Solidaridad con mayúsculas y buen trabajo es el que desarrolla la Fundación Banco de Alimentos Granada. Su presidente, Antonio López-Barajas, recogió el premio honorífico. En 2013, por ejemplo, repartieron en la provincia más de 4,5 millones de kilos, lo que supone más de 13.000 kilos al día. Esa labor, y muchas otras, es la que reconoció el Consejo Social.

El presidente del Consejo Social de la UGR, Gregorio Jiménez, fue precisamente el encargado de cerrar el acto. Habló de las dificultades económicas del mundo en general y de España en particular y del papel de la Universidad en el fomento del conocimiento. Criticó los modelos 'coroplacistas' para salir de la crisis, apostó por una mayor inversión en la I+D+i –un plan nacional incluso– e insistió en la necesidad de apoyar más la transferencia.

La plaza Bib Rambla fue, en otros tiempos, el paraíso de los niños. Hoy ya no, hoy es el paraíso de los guiris, forasteros y aficionados al chocolate con churros. Y que conste que un servidor no tiene absolutamente nada en contra de este cambio. La plaza más emblemática de Granada se ha convertido en un lugar agradable donde predominan las cafeterías y restaurantes, que sacan a la calle sus ya tradicionales terrazas, ahora no solo de verano porque son perfectamente utilizables en invierno por sus toldos y por las grandes estufas. Bib Rambla tiene

BUENOS DÍAS
MELCHOR SÁIZ-PARDO

LA PLAZA DEL PARAÍSO

ahora un aire cosmopolita y da una imagen excelente de la hospitalidad y cercanía de una ciudad con grandes atractivos turísticos. A mí me recuerda el ambiente bullanguero de la Piazza Navona de Roma, donde los extranjeros recién llegados a la Ciudad Eterna tienen su primer contacto con la gente que pulula por el casco antiguo. Ahora, en Bib Rambla, hay que lamentar la desaparición de la última tienda de juguetes que quedaba, como testigo y recuerdo de los muchos comercios que hicieron soñar a tantos niños granadinos. El 'Bazar Bib Rambla' formaba parte de mi vida desde

mi niñez hasta ahora, cuando acudía con mis nietos para que eligieran algunos juguetes baratos. En Bib Rambla los niños de mi época, los años cuarenta, acudíamos a la fuente de los Gigantes a cazar avispa, uno de los deportes de la infancia de la posguerra, que no tiene relación alguna con las cacerías de elefantes. Era un deporte cinegético sencillo y económico: solo había que hacerse una jaula con dos tapones y unos alfileres. Yo no volvería a practicarlo porque encerrar en una jaula a unas pobres avispa, a las que habíamos quitado previamente el aguijón, era cruel y pres-

cindible. La plaza Bib Rambla, cuando se acercaban las Navidades y los Reyes, vivía sus mejores momentos. Las tiendas de pastorcillos, y de musgo, y de puentes de corcho y de ríos de papel de plata, hacían las delicias de los niños, que no sabíamos si ver mejor las tiendas navideñas que las jugueterías o al revés. Allí los niños elegían los juguetes que iban a pedir a los Reyes. Aunque en mi caso, la pretendida elección nunca funcionó: pidiera lo que pidiera, los Magos de Oriente siempre me echaban (supongo que por motivos presupuestarios) una escopeta con tapones de corcho.